

## No tengas miedo Profeta .... Que yo estoy contigo

¿Quién es un profeta? Es una persona con una profunda experiencia de Dios y de presente, imbuido por dentro de Dios y por fuera, sintiendo con los suyos, en su sociedad, en su comunidad y en su historia el peso y el dolor de la tragedia, de las injusticias y de los abusos, del orden que sean, particularmente con los débiles y excluidos. Es por ello que en nombre de Dios anuncia, proclama, anima, consuela, invita ..... pero también en su nombre, se indigna, denuncia, protesta, reclama ..... amado por quienes defiende y odiado por quienes le temen, habla en nombre de Dios, haciéndose su boca y su mensajero.

El evangelio de Lucas sitúa a Jesús en la sinagoga de Nazareth, población en la que había crecido y muestra la gente a su alrededor, inicialmente admirada por las cosas que el Señor decía. Sin embargo, la narración termina describiendo la ira de estas mismas personas, que al final querían despeñarlo. ¿Qué dijo Jesús para que los sentimientos de los suyos cambiaran de esa manera? Con frecuencia las palabras de los profetas no son bien recibidas por los suyos.

Los colombianos anhelamos la paz, hablamos de ella con fe y esperanza, pero cuando se trata de concretar las formas de terminar el prolongado conflicto armado muchos se indignan. ¿Cuál es la causa de tal indignación? ¿Es que el bienestar de las personas que en regiones apartadas sufren las consecuencias de la guerra se opone al bien de nuestros allegados?

El apóstol Pablo nos invita a vivir la vida con tres principios y opciones fundamentales y permanentes: la fe, la esperanza y la caridad o como la llamamos nosotros, el amor, teniendo claro que este es el regulador de los dos anteriores y de toda virtud humana. Por encima de la elocuencia, la ciencia, la generosidad, aun por encima de la fe y de la misma profecía, está el amor. Esta es la buena noticia que nos transmite Dios a través de sus profetas: la plenitud de la vida cristiana es el amor universal. La madurez del cristiano se evidencia en esa experiencia maravillosa y trascendente que es el amor.

El amor no se alegra con la injusticia, pero tampoco toma en cuenta el mal. Hay varios tipos de justicia y la justicia de Dios es la misericordia, que todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La justicia divina restaura la vida de todos los seres humanos. Por tal motivo como personas de fe es importante que seamos profetas del perdón, la reconciliación y la paz.

Por el bautismo hemos sido ungidos, como profetas en Cristo, y hemos sido enviados a anunciar con hechos y palabras lo que Dios quiere para su pueblo. La paz es hoy buena noticia para nuestro país. Los acuerdos que prontamente puedan ser firmados en La Habana, representan una oportunidad para que los colombianos de fe y buena voluntad practiquemos la caridad sin excepción, pensando en una justicia que restituya la humanidad que hay en todas las personas.

